

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 298.

Sevilla.—Jueves 27 de Diciembre de 1900

AÑO XXIV.

Destitución

El padre Montaña, confesor de los reyes, ha sido destituido de su cargo, por voluntad de la Regente y con la aprobación del gobierno.

Esta noticia, transmitida a provincias por los corresponsales madrileños, junto con la reseña de la última sesión de Cortes, en la que se ha interpelado a los ministros sobre las causas de la destitución, no habrá sorprendido al país.

Conocida es la perjudicial influencia que ese segundo Claret en miniatura venía ejerciendo en las altas regiones, con escándalo de los amantes de la libertad, y con el aplauso de la piña integrista que le inspira y le apoya.

Las maquinaciones de Montaña; su doctrinarismo anticonstitucional; sus manifestaciones marcadamente rebeldes para el trono y para la patria; sus secretas inspiraciones tratando de atraer a una política clerical y sanguinaria el ánimo de sus penitentes, se exteriorizaron en tal forma desde que fué árbitro en Palacio, que la prensa expedita de la lengua clamó contra él, llamando la atención del poder público.

En la mente de los verdaderos patriotas perdurará el recuerdo de los acentos vigorosos con que combatieron *El País*, *Vida Nueva*, *El Progreso*, *El Molin*, *El Pueblo* y nuestro *EL BALUARTE*, entre los órganos radicales, y *El Liberal* y *El Heraldo* entre los más suaves y templados, las intrusiones cónicas del padre Montaña en los negocios de Estado.

Y es lo cierto, que ni el partido conservador, ni el partido liberal, se preocuparon de tan grave cuestión, hasta llegar a tomar á burla los alarmantes clamores de la opinión democrática.

Lógico era que el confesor de la Real familia se considerase cada vez más árbitro y cada vez más omnipotente.

Y lógico también que llegase un momento, como ha llegado, en el cual, prevalido Montaña de su fuerza, se erigiese en público acusador de ministros y diputados, de gobiernos é instituciones á las que él, por deberes de su cargo y exigencias de su ministerio, estaba obligado á acatar sin discutir.

Creyó, ese favorecido sacristan mayor, que lo era todo, y todo lo podía, en un pueblo donde la estúpida beatería cierra su inteligencia á la verdad.

Ese buho, escapado de la guarida loyolista, quiso, con su incesante aleteo y su graznido siniestro, ser amo de la nación en que ejercía ominosa privanza su gente, la gente negra; la que conturba el espíritu con tradiciones sin vida; la que circuye nuestra existencia con sombras y opacidades de muerte.

Henchido por la vanidad, acosado por la ambición, empujado por la influencia, se irguió como papa infalible en las columnas de *El Siglo Futuro*, soltando latigazos y profiriendo crueldades á todos los necios que le engordaron y le protegieron, á los que tenía ya por esclavos, á los que él creía suyos en fuerza de rociarlos con su espiritualismo ponzoñoso.

Y el papa Montaña, el jesuita Montaña, sacerdote de la intransigencia en el confesonario, en el púlpito y en el periódico, tenía á sus pies el inmenso rebaño de liberales sin fé y sin potencia.

Hoy el cinismo de ese confesor real llega á la cima, y asusta á los mismos neos, y los neos le destituyen. Destitución que es hoy una gran bofetada á los anteriores gobiernos que no la decretaron en tiempo oportuno.

Bien está la destitución del padre Montaña, hacedor de ministros y consejero de reyes.

Pero no cantemos victoria. La labor del cónico padre no ha concluido.

¿Quién sabe si la continuará por carambola, arriba y abajo por medio de su sucesor el futuro maestro espiritual del monarca?

FRAY VERDADES.

Murmuraciones

Aunque se dice que vivimos en el año 1900, es una gran mentira.

En el año 1900 viven los demás países. España todavía está en el año 1867, cuando el Padre Claret y Sor Patrocinio hacían las delicias de la gente maldiciente, y gobernaban á España, la una desde su monasterio ó convento, y el otro desde la alcoba de palacio.

Al padre Claret lo ha sustituido el padre Montaña, y a Sor Patrocinio el general Azcárraga, ó Ugarte, la madre abadesa del ministerio actual.

Últimamente, unos y otros se han quitado la careta, y han aparecido á la pública curiosidad tales y como son.

—[El liberalismo es pecado!—dice el padre Montaña, confesor de la Regente y educador especial de Alfonso trece.

Y, aparte el sentido común, todos los hombres de gobierno tienen opinión contraria á la del Padre Montaña.

¡Aquí del conflicto!

—[Destituámosle!—dicen los sacristanes del Gobierno.

—Se va á enfadar la señora—murmuran los consejeros palaciegos.

—Hagamos una parodia de los gobernantes valientes... Nosotros le destituimos, y que el padre Montaña siga dando sus lecciones y abonando el nuevo reinado con el guano jesuítico.

—[Bien pensado!—exclaman todos. Y eso es lo que se ha hecho.

El Gobierno ha destituido al Padre Montaña de su cargo oficial, pero la gente de casa le empujará hacia adentro.

Es el único mulo que tiene fuerza para arrastrar el carro de la situación y llevarlo á que se despeñe en el puente de Alcolea.

Donde se despeñaron el padre Claret y Sor Patrocinio con toda su cohorte de penitentes y adoradores.

Yo no conozco á ese señor padre Montaña; pero uno que se lo sabe de memoria, dice de él:

«Ese presbítero ha errado, entre otras muchas cosas, la vocación. ¡Pobre hombre! La ha errado con h ó sin ella, á gusto de sus muchos admiradores. La ha errado. El, Fernández Montaña, nació para escribir *La cortina corrida* y otros libros de texto por el estilo, de esos que vende por los cafés y las encrucijadas el *tuerto eterno*. Montañita, créanos, se crió para revestirse de toros y óperas, todo junto; como la mayor parte de los taurófilos de buen oído, desde Peña y Goñi á N. N., Fernández se educó para autor de género chico, y el pobre, ya que no puede hacer piezas por horas, confiesa al rey y á su familia.»

Y por ende, salimos todos confesados por él.

Nosotros trabajamos para nuestro rey, vivimos para matarnos por él, y estamos todos con la boca abierta esperando el santo advenimiento de su reinado, que se aproxima á pasos de revolución inevitable.

¡Viva el padre Montaña, porque él, y solo él, va á conseguir en poco tiempo lo que en largos años de trabajos y persecuciones no hemos logrado todos los que no podemos tragar ni al padre Montaña, ni á la madre Planicie, ni al hijo Montoncillo!

Ayer hubo nuevos robos, y hubo nuevas puñaladas, y hubo nuevas borracheras, y hubo nuevas circunstancias para que la policía diera las muestras más claras de que, aunque cobra, no sirve hace tiempo para nada. ¡Gracias que vamos venciendo las alegrías de Pascua, y se van aminorando los pedidos de batatas, y las copas de aguardiente, y los ánimos se pagan! Que si siguieran las fiestas, la humanidad *espichaba*.

La prensa nea ha comenzado á arreciar en su campaña contra las libertades públicas, no obstante de que ellos usan y abusan de ellas con la mayor arrogancia.

El País exclama en presencia de este hecho significativo:

«A nosotros nos hacen tanta gracia, que ahora que están de moda los banquetes, daríamos uno en su honor y, si se nos apura, hasta abriríamos una suscripción para regalar á esos queridos colegas sendos bozales de honor. Lo que en esos papeles escriben sus redactores láicos, buenos chicos por lo general, no es cosa mayor, no tiene trascendencia. Pero es el caso que se han echado de colaboradores especiales á la nata y flor del clero, á la espuma de la gente de sotana, á los *dandys* de la sacristía, á la *elit* del clericalismo, á lo más distinguido, *smart* y selecto de los tonsurados.»

Como que, así como no hay iglesia sin cura, ni familia de posición sin fraile de confianza, tampoco hay redacción de periódico importante sin su capellán.

Aquí, en Sevilla, cada colega tiene el suyo. *El Noticiero* tiene un Pérez Córdoba, que vale lo que la carne de pavo: 2'50 kilo.

El Correo cuenta con todo el Cabildo Catedral, incluso la cabeza visible y el sueldo visible de la diócesis.

El Progreso tiene su clérigo Sarmiento, encargado de *ditrambar* á todos los santos que puedan tener influencia para que llegue Sagasta al Poder lo más pronto posible.

La Monarquía cuenta con el *Boletín Eclesiástico*, de donde copia todo aquello que puede proporcionarle algunos cientos de indulgencias.

La Andalucía Moderna, con su padre Cayetano, fervoroso católico hasta donde convenga.

El único que tiene la coleccionaria vacante es *El Porvenir*, desde que se deshizo del acólito Luquiño.

Aquí, en *EL BALUARTE*, no hay más cura que *Fray Verdades*; pero éste se arremanga y no admite *coba*.

Otro robo se ha sabido por la misma Dirección de las Comunicaciones...

Se ha incautado un gran señor de unos pliegos de valores que valen un fortunón.

El Juzgado... ya se sabe, trabaja con gran amor para dar con el ratero, digo... con el gran señor.

Una noticia agradable:

«Una señorita muy conocida en Zaragoza piensa conmemorar la entrada del nuevo siglo de este modo original y caritativo: regalando lujosa canastilla y costeando los gastos de cristianar al primer nacido de familia pobre en dicha ciudad después de las doce de la noche del 31 de Diciembre del corriente año.»

¡Vaya un beso para esa señorita! —¿Y si es fea? Aunque lo sea.

CARRASQUILLA.

Se revolvió el cieno

Un día tristísimo para la regeneración proclamada por los neos conservadores y ofrecida por los liberales para mañana.

Ha ofrecido el Congreso de los diputados el tristísimo espectáculo, por partida doble, de que siguen las componendas y las combinaciones entre bastidores para que siga la rutina y el despilfarro, y que aquí hay mucho podrido y que debe desaparecer.

Cupo al llamado partido liberal la tristísima suerte de ofrecer á la consideración pública que algo surge en las sombras que impide que se hagan economías y que siga el derroche y el despilfarro, y al Sr. Moret precisamente el papel de componedor con el Gobierno para autorizar al ministro de Marina gastos que había negado el Congreso en solemne y formal votación, sin que liberales ni Gobierno, ministros ni oposiciones, hayan dado la obligada explicación, la necesaria satisfacción al Parlamento y al País, de aquella actitud y de aquella conducta que tantos temores inspira y que se presta á recelos que no hablan muy alto en punto á moralidad, y que ponen sobre el tapete la eterna cuestión de poderes ocultos, de imposiciones extrañas al Parlamento, que tan directamente influyen en los gastos de ciertos departamentos ministeriales.

La conducta del jefe honorario, del patrono, del tutor del Gobierno, es de lo más original que se conoce.

Apoiado el voto de la Cámara en un decreto del anterior ministro de Marina, que firmaba Francisco Silvela, fué rechazado aquel voto por el presidente de la comisión, que también firmó Francisco Silvela.

Es decir, que la Cámara estimó buena aquella medida, y su autor, que debiera estar satisfecho por su única medida como gobernante, se pronuncia en contra de su acuerdo y se rebela airado contra la determinación del Congreso, utilizando todos los recursos de su bullicioso ingenio hasta lograr el compadrazgo de los liberales para desvirtuarlo y anularlo.

El escándalo ha sido tremendo y el ejemplo debe servir de enseñanza para aquellos incautos que todavía se prometen ir del brazo del partido fusionista para salvar las libertades y destruir el imperio de las componendas, de las cábalas y de las combinaciones á espaldas de la razón, de la justicia y de la seriedad de los hechos que con la dignidad del país y con el prestigio del parlamento se relacionan.

Bueno es que esta polacada haya venido inmediatamente después de entonado el himno de Riego por el más aprovechado de nuestros políticos, para que las gentes se enteren de lo que fué aquello y procuren penetrar el misterio de la componenda de los créditos de Marina, que no significa otra cosa que subsisten y subsistirán, imperando el régimen, los obstáculos de la inmoralidad y del despilfarro.

La otra sección del espectáculo fué, si se quiere, más edificante; pues aunque esencialmente casera, los tonos del debate subieron de punto y los insultos fueron de marca mayor, de esos que dejan un tuflido de inmoralidad que vicia la atmósfera y rodea de aureola de tristeza á todos los que se aproximan ó lo tocan.

Exministros, primates del partido dominante, altos empleados, funcionarios públicos de categoría, se dirigían dardos envenenados, hablaban de malas pasiones, de tribunal que se pone al servicio de ciertos apasionamientos, que no armonizan bien con la severa función fiscalizadora y de justicia que en cierto modo le está encomendada. Todos los trapos viejos salieron á relucir y se pusieron al descubierto esos vicios y esas inmoralidades del régimen que venimos condenando un día y otro día. Cuando los ministros disparan contra un Tribunal formado por personajes hechura suya; cuando los miembros de este Tribunal censuran severa y agriamente ciertos créditos y oponen á ellos algo que semejan verdadero despilfarro, el país no puede hacer otra cosa que tomar nota y exigir debida responsabilidad á unos y á otros y á todos.

Se ha revuelto el cieno y han aparecido todos los detritus del pozo negro que infesta al gobierno y que trasciende al Estado. La nación y el pueblo deben limpiar el ambiente, purificando esta atmósfera malsana por el fuego, único procedimiento adecuado.

A. A.

Tiempos neronianos

De tales se pueden calificar los tiempos en que vivimos. Nunca las persecuciones y tormentos han alcanzado las proporciones aterradoras que hoy á la entrada del siglo XX tienen.

Los sacrificios sangrientos, las inenarrables crueldades que hace nacer la sed inextinguible de dominio y de riqueza, están haciendo retroceder á la humanidad hacia los tiempos infaustos de Genis-Kan y de Tamerlán.

Los arcos de triunfo que levantaba este último con las cabezas de los vencidos, resulta ser ahora un pálido reflejo de las hecatombes llevadas á cabo por los césares contemporáneos.

La resignación con que los pueblos de esclavos de la antigüedad aceptaban su desdichada suerte, era casi justificada por la no existencia del progreso y de sus beneficios.

El cristianismo, que en su primitiva sencillez llegó á dulcificar las costumbres de las masas y á señalar una nueva ruta, la trazada por Cristo, ha degenerado de tal manera, ha sufrido una transformación tan tremenda, que hoy es la base de todas las infamias y de todos los crímenes.

El becerro de oro es el ídolo á que los poderosos de la tierra rinden un culto sin límites y al que sacrifican innumerables víctimas.

La intransigencia religiosa hizo más daño á la humanidad que todas las epidemias conocidas y por conocer; ésta lanzó á la guerra sin cuartel á los hijos contra sus padres y á los hermanos contra sus hermanos.

Del vergel lozano, esperanza de bienandanza de los pueblos, que era la religión del Crucificado galileo, han hecho los sucesores de Pedro un inmundos estercolero, sobre el que nacieron insanas plantas, que gracias al abono, crecieron

